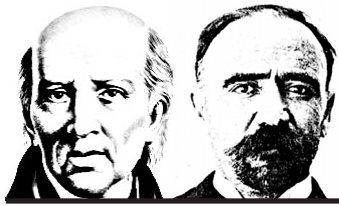


Juárez encarnaba a una institución republicana errante, acosada, flagelada por el desierto



Dos Siglos de Historia...

EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

El festejo del Día de la Independencia los encontró en Pedriceña, lugar en el que Juárez dio el Grito

PEDRICEÑA

15 de septiembre de 1864

POR DOMINGO DERAS TORRES

La caravana republicana que lideraba el presidente Benito Juárez, y que huía de las tropas de Napoleón III durante la Segunda Intervención Francesa en México, hizo su arribo a la hacienda San Juan de la Noria Pedriceña, el 15 de septiembre de 1864. Al héroe de la Reforma lo acompañaban sus ministros Sebastián Lerdo de Tejada, Guillermo Prieto y José María Iglesias, quienes eran custodiados por el Batallón de Guanajuato; el carruaje presidencial era conducido por su fiel cochero, Juan Udueta, el mismo que condujo la carroza fúnebre con los restos del indio de Guelatao de Palacio Nacional al panteón de San Fernando, el 23 de julio de 1872. Arribaron procedentes de la hacienda Santísima Trinidad de la Labor de España, mejor conocida como La Loma, ubicada en tierras laguneras del lado duranguense. Juárez encarnaba a una institución republicana errante, acosada, empobrecida, flagelada por las inclemencias de los áridos desiertos del Norte de México, presa de un salvaje calor que extenuaba a los hombres y a las bestias integrantes de un convoy depositario de la dignidad nacional. Ese puñado de liberales venció tales infortunios con un espíritu de mexicanidad de hierro, temple que arrancó energías a la flaqueza y zozobra que padecieron en su dramática huida a Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez).

San Juan de la Noria Pedriceña, era, por aquellos años, un diminuto caserío enclavado en un desolado paraje yermo, rodeado de vegetación desértica y flanqueado por un arroyo por el que corre agua solamente en época de lluvias; destacaba a lo lejos la silueta de su capilla virreinal construida a fines del Siglo XVIII, dedicada a San Juan Bautista. El silencio del inmenso paisaje le daba un aspecto inerte, áspero, ausente de vida.

Sus moradores -familias de empleados- no llegaban arriba de cincuenta habitantes, los que padecían con estoicismo el frecuente ataque de los indios bárbaros que abundaban en la región; sus propietarios, la familia de origen español De la Pedriza y de la Hozeja (de su apellido paterno se deriva el nombre del poblado), pasaban la mayor parte del tiempo en la ciudad de Durango en su magnífica finca de cantera tallada, aún en pie, ubicada atrás de la catedral (esquina noreste de las calles Bruno Martínez y Negrere), sede actual de oficinas de la UJED.

Los soldados del Batallón de Guanajuato se alojaron en el interior de la capilla y Juárez y sus colaboradores en la casa de la hacienda.

“Decir patria es decir amor y sentir el beso de nuestra madre, las caricias de nuestros hijos y la luz del alma de la mujer que dice ‘te amo’”.

GUILLERMO PRIETO

Todos ellos transcurrieron las horas del día descansando, comentando los graves acontecimientos políticos que afectaban a la nación, los franceses ya se encontraban tras ellos en territorios de Coahuila y Zacatecas, no quedaría otra alternativa a la falange peregrina que seguir huyendo hacia el norte. Ese mismo día, en Dolores (hoy Dolores Hidalgo) Guanajuato, ya se encontraba el emperador Maximiliano presto a celebrar el Grito de Independencia, actitud que denotaba un esfuerzo por conquistar la simpatía de los mexicanos.

Al caer la noche, los republicanos trashumantes cenaron, acordaron continuar su marcha al día siguiente hacia la hacienda Guadalupe del Sobaco (sus ruinas aún se aprecian en la entrada oriente del poblado Santa Teresa de la Uña). Ahí planearon pasar el 16 de septiembre y arribar el 17 a la Villa de Cinco Señores (hoy Nazas), donde esperarían el resultado de la batalla de Majoma (punto adyacente a la hacienda La Estanzuela al sur de Cuernamé), la que se verificó el día 21, donde fueron derrotadas las tropas juaristas de Jesús González Ortega ante las imperialistas del coronel francés Martin.

Juárez y su séquito se despidieron de la soldadesca y anfitriones, dispusieron a retirarse a sus habitaciones a dormir. Minutos después, como a eso de las once de la noche, Guillermo Prieto escuchó un alboroto e inmediatamente avisó al presidente que ya se encontraba acostado, éste le ordenó que fuera a indagar el porqué de aquel barullo, podría ser una insubordinación; Prieto se apersonó ante la soldadesca y los inquirió: -¿Qué es eso muchachos? ¿qué buscan?

-¡Miren, -dijo un militar- aquí está el güero!

-¡Aiga! -exclamó uno-, ¿pues qué no sabe en el día en que vive?

-¿Pues qué sucede? -Que esta noche es la noche del grito. ¿Qué, nada le dice su corazón?

-Cierto, hijo, exclamó Prieto

to avergonzado de su olvido.

-Noche divina, güero, la noche del tata Cura Hidalgo.

El ministro poeta regresó a la casa y avisó al presidente cuál era la razón de aquel griterío. Juárez instruyó a sus acompañantes que volvieran a vestirse para incorporarse a ese inesperado festejo, evento que exaltaba la noche patria; al presentarse ante el gentío que formaban soldados y vecinos, algunas voces exclamaron:

-¡Arriba el güero!

-Sí, sí, arriba el güero! Que nos diga algo!...

-¡Arriba, arriba, Guillermo!

-Pero... pero si no tengo nada preparado...- contestó el ministro.

-¿Qué preparación se necesita para decir algo a estas gentes de buena voluntad?-, le dijo un miembro del grupo presidencial.

Prieto se vio así, comprometido, a pronunciar un discurso improvisado en el que evocó a los hombres que iniciaron el movimiento de independencia de 1810. Habló de los días complicados por los que atravesaba el país ante la invasión francesa, teniendo como techo un cielo oscuro recamado de luceros, la luna iluminaba aquella sabana desértica y delataba a lo lejos las sombras de cerros y montañas. La naturaleza obsequió a los republicanos itinerantes una noche fresca, serena, agradable para celebrar, junto con los lugareños, la fiesta cívica más tradicional de México en suelo duranguense.

“La patria -concluyó- es sentirnos y haceros dueños, amplios y grandes con nuestro cielo y nuestros campos, con nuestras montañas y nuestros lagos... Decir patria es decir amor y sentir el beso de nuestra madre, las caricias de nuestros hijos y la luz del alma de la mujer que dice “te amo”. Y esa madre sufre y nos llama para que la liberemos de la infamia y de los ultrajes de extranjeros y traidores”. (Episodios Nacionales, autor: Victoriano Salado Álvarez. Tomo VII, págs. 225 y 227, Fondo de Cultura Económica, 1984).

La concurrencia -que incluía niños, mujeres y ancianos- vitoreó al orador: Juárez, Lerdo de Tejada e Iglesias lo felicitaron con alborozadas frases. Guillermo Prieto sintió un gran beneplácito al palpar que aquel público se motivó con su discurso; la música, los cantos y los bailes nacionales discurrieron alrededor de una campirana fogata. La fiesta concluyó avanzadas las horas de la madrugada del día 16, inolvidable y culminante acontecimiento, emanado de un sentimiento patriótico que está inscrito en los textos de la historia de México y Durango”.



Grito memorable. Al frente de la fachada principal de la capilla de Pedriceña, Benito Juárez y sus ministros encabezaron los improvisados festejos de la noche patria el 15 de septiembre de 1864, en los que participaron sus tropas y los lugareños. Tal día, en este terruño duranguense, pernoctaron en su huida al norte del territorio nacional.

La caravana

Algunos de los hombres que acompañaban a Juárez :



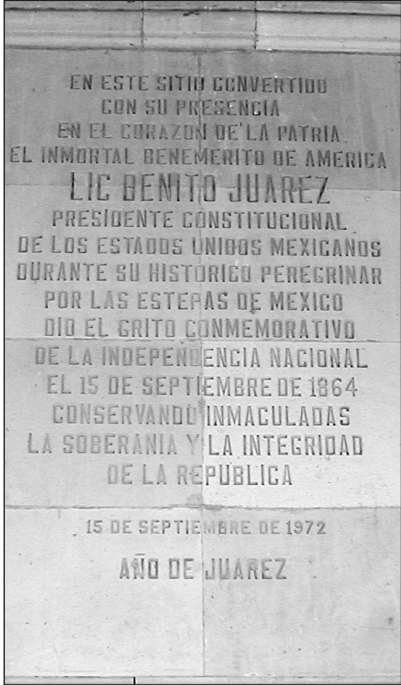
Sebastián Lerdo de Tejada. Sucedió a Juárez en el poder tras su fallecimiento el 18 de julio de 1872, fue copartícipe del Grito de Independencia en Pedriceña. Hizo historia en la institución presidencial al ocuparla como mandatario soltero y célibe. Falleció en su destierro en Nueva York, el 21 de abril de 1889.



Guillermo Prieto. Político y escritor de pensamiento liberal, improvisó un elocuente discurso en el histórico festejo del día 15 de septiembre del año 1864 en Pedriceña. “El Güero” -como era conocido popularmente-, fue hombre clave en los aciagos días de la república juarista errante.



José María Iglesias. En su obra “Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa”, redactada de 1862 a 1866, José María Iglesias narra la emotiva ceremonia de la que también fue protagonista en la hacienda San Juan de la Noria de Pedriceña, en donde Benito Juárez disertó exaltando a los héroes de la independencia nacional.



Que nadie olvide. Señal que recuerda a todos los mexicanos el lugar en el que Benito Juárez dio el Grito de Independencia el 15 de septiembre de 1864.

Cronología de Benito Juárez a su paso por La Laguna

7 de septiembre
Benito Pablo Juárez García arriba a Mapimí.

13 de septiembre
Pasa por la hacienda La Goma.

13 y 14 de septiembre
Pernocta en la hacienda La Loma.

15 de septiembre
Llega a la hacienda San Juan de la Noria Pedriceña.

16 de septiembre
Arriba a la hacienda Guadalupe del Sobaco.

17 de septiembre
Llega a la villa de Los Cinco Señores (hoy Nazas).